

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana según el derecho natural.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2.—APARTADO.—613 —TLE.—54-1 83.—Madrid
REDACCION Y TALLERES: «Granja Femenina» —Apartado.—2—TLE.—1 29—Carranbachel Bajo

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos

NUMERO SUELTO DIEZ CÉNTIMOS

Sábado 6 de julio de 1929

Conyugicidio por adulterio en el nuevo Código penal

El artículo 438 del Código de 1870

A principios del año 1927 llegó a su más agudo extremo el debate contra el artículo 438 del viejo Código penal, un grupo de señoritas abogados dirigieron a la Comisión codificadora, que entonces preparaba la nueva ley punitiva, y fueron pluri-les los ensayos escritos contra el antiguo artículo, que casi exculpaba al marido uxoricida en caso de la gran te-adulterio de su esposa.

Por entonces compuse un breve trabajo, que vio la luz en estas mismas páginas, en el que traté de situar el tema en su verdadero rango científico, un poco desnaturalizado por el acento sentimental dado a los estudios que la Prensa diaria insertó. En aquella coyuntura pedí el pronto licenciamiento del combatido inciso del Código penal, y expuse mi parecer favorable a la inclusión de un artículo de homicidio privilegiado, oriundo de emoción violenta—en cuya fórmula general pudieran ajustarse los jueces al marido o a la mujer conyugicidas por motivos de infidelidad—, otorgando a los magistrados, con amplio carácter, el arbitrio de conceder perdón en situaciones extraordinarias.

Quedo, pues, bien sentado mi punto de vista, que no he de repetir ahora en detalle. Pero el nuevo Código ha introducido en su texto un precepto en reemplazo del denigrante artículo 438, que exige comentario y crítica serena. He aquí el objetivo de los párrafos que hoy redacto.

El artículo 523 del Código de 1928

La Campaña abolicionista del artículo 438 del Código penal de 1870 sonaba—como he dicho—en clamorosos tonos cuando la Comisión Codificadora se hallaba en trance de componer el nuevo Código. Los técnicos discutieron el asunto y no llegaron a convencerse de la necesidad de cancelar esos privilegios en pro del uxoricida. Lo que sí acordaron fué poner en el mismo plano de igualdad a los dos cónyuges para el caso de que el marido o la esposa reaccionaran violentamente contra el consorte adúltero, y extendieron la excusa absolutoria hasta transformarla en un verdadero motivo de impunidad. Con este criterio se redactó el artículo 699 del proyecto de Código penal de 1927, que decía así a la letra:

«Al marido que, sorprendiendo en actos evidentes de adulterio a su mujer, no estando separados legalmente ni de hecho, y sin tener anteriormente noticia cierta de tales relaciones, aun que pudiera tener meras sospechas, matare en el acto a su mujer, el adúltero o a sus cómplices presentes, o les causare algunas de las lesiones graves o de otra clase

podrá el Tribunal, teniendo en cuenta las circunstancias del hecho, la notoria vida onesta y familiar del esposo, y que obró bajo el impulso de dolor intenso y verdadero, absolverle o imponer la pena que estime procedente a su prudente arbitrio, dentro de la que corresponda al delito cometido.

Las mismas reglas son aplicables al padre o madre o abuelos respecto de los corruptores de sus hijas o nietas menores de veintitrés años, mientras aquéllas vivieren en su compañía.

La mujer que, en las mismas circunstancias, cuando tenga lugar la sorpresa de los adúlteros en el propio domicilio conyugal, cometiere alguna de las infracciones expresadas, será juzgada por el Tribunal, aplicando iguales reglas.

Cuando no concurren todas las circunstancias expresadas en los párrafos anteriores, el Tribunal aplicará en su sentencia las normas establecidas para la apreciación de las causas de irresponsabilidad o modificativas de ella, si concurrieren.

El beneficio de este artículo no aprovechará a los que hubieren promovido o facilitado la prostitución de sus mujeres, hijas o nietas, o las relaciones adúlteras del marido.»

Cuando el proyecto de 1927 pasa a manos del ministro de Justicia, tras de los debates habidos en los plenos de la Asamblea Nacional, se introducen en el artículo varias modificaciones, y uno de los preceptos que sufren enmienda es el acabado de transcribir. El ministro y los que le ayudaron a esta tarea durante el verano de 1928 entendieron que era preciso no autorizar la impunidad y si sólo una atenuante de efectos especiales, pretendiendo mantener la igualdad para los dos cónyuges. Con este propósito se crea la vigente fórmula del artículo 523 del Código que cobra vigencia el 1 de enero de 1929.

«A quien sin estar separado legalmente ni de hecho de su cónyuge, sorprendiese a éste en actos de adulterio, salvo el caso de que, aunque fuese tácitamente, lo hubiese consentido, y en el acto matare o hiriere a cualquiera de los adúlteros o a ambos, se le impondrá por el Tribunal una pena inferior a la señalada por la ley que estime adecuada, a su prudente arbitrio, al cual quedará también decidir si la condena ha de dejar de ser inscripta en los registros de antecedentes penales.»

El designio de no autorizar de modo alguno la muerte de los adúlteros y de equiparar a los dos cónyuges en la atenuante concedida, lo subraya el ministro en la «exposición» que precede al texto de la nueva ley: «El famoso artículo 438 del Código aún vigente, tan unánimemente censurado en los últimos años y que, por cierto, desde que fué promulgado tuvo tan escasas aplicaciones, que podían contarse con los dedos de una mano—ha sido modificado, siendo bases de la reforma, el re-

conocimiento de la obcecación que una persona puede sufrir cuando inesperadamente sorprende el adulterio de su cónyuge, la igualdad de ambos cónyuges, sin distinción de sexos, cuando alguno llegue a tan desgraciada situación, y la improcedencia de autorizar indirectamente, en caso alguno, al cónyuge ofendido para dar muerte a los adúlteros.»

Comentarios

Transcripto el precepto legal y las palabras aclaratorias de la exposición de motivos ensayemos el comentario para demostrar que la pretendida equiparación del hombre y de la mujer en la especial atenuante queda técnicamente imposibilitada a pesar de lo que se dice en las frases del preámbulo, por la redacción del artículo antedicho, compuesto, como todo el Código, con premuras insólitas.

Para interpretar el precepto de una ley es preciso que el esclarecimiento de los términos empleados se haga conforme al valor jurídico de las palabras y no atendiendo al sentido vulgar de las expresiones. El gran jurista Carlos Binding así lo afirma. Pues bien: el artículo 523 concede la atenuante al cónyuge que sorprendiere a su consorte «en actos de adulterio». A primera vista parece cierto que el beneficio alcanza tanto al hombre que mata o hiere a su mujer adúltera como a la esposa que lesiona o da muerte a su marido infiel. Pero es el caso que el texto dice que ha de ser sorprendido «en actos de adulterio», y el varón que viola la fe conyugal no comete «actos de adulterio» sino de «amancebamiento». En efecto, el capítulo VII lleva esta rúbrica:

«Adulterio y amancebamiento», reservando el párrafo primero del artículo 620 para definir el adulterio de la mujer, y el párrafo segundo para señalar el castigo correspondiente al marido que tuviere manceba. En consecuencia, la esposa que sorprende en infidelidad de tal índole a su esposo, no le encuentra realizando «actos de adulterio», sino de «amancebamiento», y según la letra del Artículo 523, la atenuante no puede ser concedida. Por extraño y paradójico juego de las palabras, sólo será invocable para la mujer el artículo benigno cuando el marido tuviere manceba casada y no separada de su marido, pues en tal caso sí realiza actos de adulterio... pero no en referencia a la mujer agresora, sino respecto al marido de su manceba. De una circunstancia eventual, que en nada afecta al justo dolor de la esposa que reacciona violentamente, depende, pues, que la cónyuge paricida se beneficie o no del artículo 523.

Luis Jiménez de Asúa

(De «La Libertad»)

Solicitamos corresponsales en todas las capitales y pueblos de España. LA VOZ DE LA MUJER da unas condiciones excepcionales a los corresponsales administrativos.

Díjanse a nuestros oficinas: Plaza de Oriente, 2. Madrid

Hacia una España mejor

GRANDES MALES EVITABLES

España es el único país europeo en el que un Secretario de Sala del Tribunal Supremo o el de una Audiencia ganan por concepto de derechos muchísimo más que el Presidente de aquél alto Tribunal y el del Consejo de Ministros juntos, a consecuencia de lo muy elevados que son esos derechos, por lo cual resultan ruinosos casi todos los litigios.

Respetando los derechos adquiridos se debía procurar que se remediara esas anomalías injustificadas y esos enormes gastos que hacen inasequible la Justicia a la desdichada clase media, que no puede litigar con beneficio de pobreza, ni como rica, quedando por completo desamparada.

En bien de todos los españoles y de la administración pública y hasta por imperio del sentido común, debieran moderarse, al menos para los que vayan ingresando en las futuras oposiciones, los enormes derechos de los Registradores de la Propiedad, y de los Notarios, muchos de los cuales ganan más que el Presidente del Consejo, el del Tribunal Supremo y el Ministro del ramo reunidos.

Quizá se compensara esa rebaja con el aumento de inscripciones y de escrituras públicas, mejorando la tributación, facilitándose los servicios estadísticos y afianzándose la propiedad y los ingresos por derechos reales que la no inscripción permite ocultar o eludir mejor.

Los mayores males que ha experimentado nuestra sufrida nación se los han inferido sus mismos «Estadistas», por no haberse cumplido el artículo más transcendental de la Constitución, el que confiere al Monarca la facultad de nombrar y separar «libremente» los Ministros de «La Corona».

Yo he conocido cinco de estos que no tenían ni sentido común siquiera, y habrá otros no conocidos míos que se hallarían en análogas condiciones. Uno de ellos se murió el

mismo día en que tomó posesión del cargo, quizá efecto de la sorpresa y terror de verse elevado a un puesto tan superior a sus facultades y cultura.

En una Memoria que publicó mi más incondicional amigo, titulada «Higiene y Salubridad en España», pendiente de informe en un Centro superior, desde hace más de dos años, a pesar de haber ordenado se omitiera el Presidente del Consejo, denunció con datos oficiales que se había consentido en las provincias matrimonios entre leprosos!

Debieran prohibirse siempre, no solo entre los que padecieran la repugnante lepra, sino también la tisis, la avariosis, la hemotiblia y cuantas pueden producir la degeneración de la raza, exigiendo reconocimiento y certificación sanitaria a cuantas personas contraigan matrimonio civil, sin cobrar nada por ello a los pobres.

F. Crespo de Lara

POR DIFERENCIAS CON LA SUPERIORA, UNA MONJA RENUNCIA SUS VOTOS

Valencia.—A la ciudad ha llegado la noticia del siguiente suceso, ocurrido en una importante población de la ribera. Según informes, entre la monja maestra de labores y la superiora del hospital de dicha ciudad existían diferencias, que se habían exteriorizado en más de una ocasión. En su consecuencia, el sábado último se comunicó a la monja la orden de traslado a otro establecimiento lejano a Valencia, y no hallándose la maestra dispuesta a abandonar el hospital donde trabajaba, se puso de acuerdo con sus alumnas, en unión de los cuales abandonó el hospital yendo a refugiarse al domicilio de una de sus alumnas que se brindó al efecto. Avisada la Policía, no tardó en averiguar el paradero de la monja, la cual se negó a volver a la Comunidad, alegando que los votos son renovables cada cuatro años y que ella estaba en su derecho a renunciar. En vista de tal actitud, se formó el oportuno expediente, y la monja ha dejado de pertenecer a la Comunidad. El hecho es objeto de muchos comentarios.

SÍES. USTED FEMINISTA LEA LA VOZ DE LA MUJER

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer.
Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2. — Madrid
TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613,
donde se dirigirá toda la correspon-
dencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID

Trimestre..... 2'75 ptas.
Semestre..... 5'00 »
Un año..... 9'00 »

PROVINCIAS

Trimestre..... 3'00 ptas.
Semestre..... 5'50 »
Un año..... 10'00 »

EXTRANJERO

Semestre..... 10 ptas.
Un año..... 18 »

(Para Madrid y provincias no se hacen sus-
cripciones por menos de tres meses; para el
extranjero por menos de seis)

NUMERO SUELTO

DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares..... 1'75 ptas

SE PUBLICA MIERCO-
LES Y SABADOS

PRECIOS DE ANUNCIOS

POR PAGINAS

Página entera... 100 pesetas por inserción
Media página... 60 —
Cuarto de página... 35 —
Octavo de página... 20 —

POR LINEAS

Lineas del cuerpo ocho... 30 céntimos.
dem del cuerpo diez... 20 —

POR PALABRAS (SECCION ECONOMICA)

Diez palabras del cuerpo ocho... 60 céntimos
Cada palabra más, 5 céntimos.

POR CENTIMETROS

Del cuerpo ocho, 60 céntimos el centímetro.
dem del diez, 50 —

Comunicados, artículos de
información industrial con gra-
bados en el texto, etc. etc. a pre-
cios convencionales.

SITIOS EN QUE SE VENDE

LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Calle San Bernardo esquina a la de
Reyes (puesto de periódicos en el
Ministerio de Gracia y Justicia).
Calle de Alcalá (quiosco en frente
de las Calatravas).
Quiosco el Fénix en frente de la
Gran Vía.
Quiosco en frente del teatro Apolo.
Quiosco de la plaza del Rey (calle
del Barquillo).
Idem en la Glorieta de Atocha en
frente del Hotel Nacional.
Calle Espoz y Mina, esquina a la
de la Cruz.

ESTE NUMERO ESTA VISA-
DO POR LA CENSURA

Derecho Positivo
de la mujer

DE LA MUJER CASADA

Derecho Mercantil

Parte cuarta

CXLV

Bajo este epígrafe hemos tra-
tado en las págs. 123 a 134,
lo concerniente al carácter del
Derecho mercantil, a la natu-
raleza del acto de comercio, a
la capacidad y deberes de
aquellos a quienes el Código
de Comercio considera como
comerciantes, y cuanto éste
contiene respecto a las dispo-
siciones comunes a los contra-
tos mercantiles.

Todas éstas materias son
propias de éste lugar, puesto
que lo mismo afectan a la mu-
jer soltera que a la casada.
Aquí, los completaremos con las
peculiaridades establecidas en
el Código respecto de ésta úl-
tima, considerándola nosotros
como particular que realiza
una operación aislada de co-
mercio, como dedicada a éste
habitualmente y como mujer
de comerciante.

Actos mercantiles de la
mujer casada

Ya hemos dicho en el
lugar citado, que según por
el Código de Comercio los ac-
tos comprendidos en él y cual-
quiera otras de naturaleza
análoga.

Se consideran mercantiles
muchos actos de los que en la
vida ordinaria realizan las per-
sonas ajenas a la profesión co-
mercial. Tales son, por ejem-
plo, los relacionados con el
contrato de seguros, la letra de
cambio, el pagaré a la orden,
la libranza, las compras de ac-
ciones de compañías, y multi-
tud de actos que los adelantos
de la industria y del comercio
han multiplicado extraordinaria-
mente.

Mas como la mujer casada
no puede adquirir, enajenar,
ni obligarse de ningún modo
contra la voluntad del marido,
claro es que tampoco tiene ca-
pacidad para establecer rela-
ciones jurídicas mercantiles.

Es verdad que solamente el
marido y sus herederos podrán
reclamar la nulidad de los ac-
tos ejecutados por la mujer sin
consentimiento del primero;
pero es dudoso que halla co-
merciante, que contrate con
ella exponiéndose a esa conti-
gencia. Fuera del consumo or-
dinario de la familia, ninguna
otra cosa que rebase éstos lí-
mite le será útil, por el ta-
mor de perder su precio.

ITALIA

Ordenado de sacerdote, im-
pone el velo de religiosa a
la que fué su mujer

Milán.—En la pequeña iglesia
de los Carmelitas, y en presencia
de una nutrida representación de
la nobleza siciliana, se celebró
una ceremonia tan sencilla como
emocionante.

El padre Ignacio Barnabita—
que fué en el mundo príncipe de
Biscari, y cuyo título de nobleza
se hace remontar al Rey Jaime el
Conquistador—ordenado reciente-
mente de sacerdote, impuso el ve-
lo de religiosa a la que fué su mu-
jer, y ha tomado el nombre de sor
María de Jesús.

De este modo han puesto fin a
las dificultades y anhelos espiri-
tuales que han impuesto al prin-
cipe y a la princesa de Biscari a
abandonar el mundo por el claus-
tro.

FRANCIA

Le mata de alegría del
triumfo

París.—Un candidato del Con-
servatorio, que acababa de hacer
sus exámenes con gran brillantez
en las clases de Comedia, sufrió
un síncope momentos después, y
trasladado al hospital falleció a
poco sin recobrar el conocimiento.
La causa de la muerte fué una
embolia, causada al parecer por
una gran impresión de alegría.

Si, por extravío en Co-
reos, algún suscriptor deja-
ra de recibir algún número
puede pedirlo a nuestra ad-
ministración, para remitir-
sele de nuevo

MADAME STAEL
O LA OPOSICION
ILUSTRADA

Cuando se presenta en la Corte de
Versalles la joven señorita se viste
mal, y esto va a complicar para siem-
pre sus programas de futura sibila.
Tal vez lleva una de esas toaletas
que ella llama sencillas en su ori-
ginalidad, y cuya sencillez consiste,
por ejemplo, en ponerse un turbante
de colores. El padre de la señorita
es un suizo, que se cree el primer
hacendista del Universo, porque ha
escrito o porque va a escribir, el
Compte Rendu, que otros llaman el
Compte Bleu. Algunos se figuran que
va a ser el salvador de Francia, o, o
que es igual, de la economía fran-
cesa. A pesar de todo, la señorita
sigue vistiéndose de niña prodigio,
de poetisa, de ninfa Egeria, o sea
mal. Toca el arpa, dibuja flores y
pajaritos, canta, declama, compone
poesías, cita a los clásicos y a Leib-
nitz y escribe extractos del *Espíritu
de las leyes*, de Montesquieu. Tiene
una madre institutriz, más inoportu-
na todavía que el padre de Wilan-
go Goethe. Pero a Goethe le salvan
de ser el más trascendental de los
Juanitos los ojos de Gretchen. A la
señorita Nècker no le salvan ni la
paz y caridad. Ha nacido para prome-
tida del joven Telémaco, para cruz
y delicia del *Emilio* de Rousseau,
que por ella podría acabar delirando
con el *Genio del Cristianismo*. Ha
nacido para viuda honoraria de Go-
ethe. De mayor escribe *Corina*.
Figurarse. *Corina* es una obra maes-
tra. Pero también es el *Juanito*, o el
Joven Anarsis, para antiguas ena-
madas de treinta y dos años, que
confiesan veinticinco y medio al
anillo de veinticuatro. A *Corina* no
se le puede acariciar fácilmente. En-
tre beso y beso intercambia tiradas elo-
cuentes, y acentúa con gestos paté-
ticos para explicar su estado de áni-
mo. Naturalmente, acaba en la re-
nuncia final.

Madame Stael, en la Corte de Ver-
sailles y en casa de los duques, tiene
que ser recibida, poco más o menos,
como una persona titulada de cursi
entre la buena sociedad exigente de
nuestras cuarenta y nueve provin-
cias. Sus maneras no son las del *fau-
bourg*; le falta soltura en la etiqueta,
etc., etc. No conviene dar impor-
tancia a estas murmuraciones co-
rrientes; pero, en realidad, madame
Stael es la verdadera inventora de
la cursilería, como Edison es el in-
ventor del teléfono. No se atreve a
ser una pedante aguerrida y en filo,
con laboratorio de Física y Química,
como madame de Chatelet, ni tam-
poco una agitadora caliente, heroica y
responsable, como la ciudadana Ta-
llien o madame Roland. A veces pa-
sa de sencilla, natural y sensible—
paloma de los valles—, como si qui-
siera hacer esa *Pastora* pedagógica

de buena familia de los cuentos de
Marmontel; pero no es más que la
serpiente redomada y enciclopédica
de la oposición ilustrada. Silba su
cultura y su despecho hasta por la
cola. Cuando vengan los hebertistas
querrá ser la *Diosa Razón* y tendrá
envidia de aquella pobre ninfa de
festejo municipal, que alquilaron
entre los bastidores de la Opera.
Cuando se muera Nelson querrá ser
el cadáver de Nelson. Cuando vaya
a Roma querrá ser César Augusto,
Cicerón, Petrarca, el Tasso el Papa,
la cúpula de San Pedro. Los caracte-
res de esta índole tienen que per-
tencer bajo todo Gobierno a la opo-
sición. No puede existir ningún Go-
bierno bastante fino para compren-
derles e interpretar sus deseos subli-
mes. Los caracteres como el de ma-
dame Stael suelen comenzar por
adular a los Gobiernos—sobre todo
a los Gobiernos de aire innovador—,
para despacharse desdespués, y for-
mar la oposición ilustrada. Compo-
nen esa oposición exquisita, enve-
nenada y sempiterna que jamás ha
conocido la potencia de subir al Po-
der. Madame Stael, después de «no
haber gustado en Versalles», em-
pezó a teorizar contra la Monarquía.
Cuando viene Bonaparte se pone a
adular a Bonaparte.

En la Corte de Napoleón no pue-
den encontrarla «cursi» y la encuen-
tran «pesada». Tampoco es bonita y
adorable como Josefina, como ma-
dame Recamier o como madame Ta-
llien. Madame Stael tiene aire de ma-
trona, boca abultada y demasiado
talento en evidencia. Tendrá que ir
a Copenhague (Suiza) y a Ginebra (igual-
mente Suiza) a teorizar contra los
tiranos a refundar el «Club Constitu-
cional», a publicar revistas intelec-
tuales, a rodearse de admiradores
internacionales, ingleses, suizos, ale-
manes, italianos y americanos. A
madame Stael se le van a ocurrir
ideas excelentes; pedir que el pros-
tantismo suizo sea declarado reli-
gión nacional de Francia; pedir que
los destinos de Francia sean con-
ducidos por ideas inglesas y por la
Constitución de Washington. Sepa-
rada de un diplomático hiperbólico
y correctísimo, madame Stael se fi-
gura encontrar el «alma gemela» en
Benjamin Constant. Es el folletónis-
ta ideal para las revistas de la opo-
sición ilustrada, limitadas de las britá-
nicas. Anda loco por las mujeres,
por la sociabilidad culta, por las ter-
tulias de celebridades, por el trato
con almas superiores. Al fin acabará
flirteando con una teosofía, la baro-
nesa de Krüdner mientras madame
Stael acabará cansándose a los cua-
renta corridos con un oficialito suizo
de veintitrés años. Oposición ilustra-
da e idilios no les dejan hasta la
muerte. Lunas de miel y lunas de hiel.
Desdeñada bajo uno y otro régimen
por los Poderes públicos de su país,
que no acaban de concederle la en-
trada en París bajo el Arco de Triun-
fo, madame Stael se consuela escri-
biendo la descripción de su propia
apoteosis imaginaria en el Capitolio
de Roma. Se representa a si misma
improvisando versos entre príncipes,
senadores romanos y un pueblo atóni-
to y electrizado. Su carroza desfila
en este sueño por la vía Sacra y pasa
bajo el arco de Tito. Gabriel d'
Annunzio hubiese muerto de hemo-
plejía presenciando esta usurpación
imaginada también las grandes y ri-
dículas cosas que madame Stael hu-
biese hecho en Ginebra, contra Bo-
naparte de existir la Sociedad de Na-
ciones. Establecida como estaba en
Ginebra, con su cuartel general de
literatos y filósofos, hubiese abru-
mado de memoriales al Consejo per-
manente, hubiese elevado su ci-
pacidad adulatoria al grado supre-
mo. Ella vivía de rencor y de endo-
samiento. Hay algo en su destino y
en su origen que le impide ser una



mujer de Francia, duquesa, burguesa o aldeana, simplemente señora de su casa en la firme tierra de Francia. Esta suiza protestante y cultísima es una criatura sin infancia ni paisaje nativo, y entrante. Es la eterna «idóloga» disidente, con amistades célebres y viajes por Europa. Es esa definitiva «intelectual» descolocada y descontenta que la Policía tiene que vigilar a ratos. Quiere ser—¿cuántas cosas no querrá ser!—una criatura sublime, unida de aristocracias ideales y envuelta en pliegues clásicos de mármol, con el olivo de Minerva y la rosa de Venus en la mano. Pero ha olvidado lo esencial. «El secreto de los clásicos—dice certeramente André Gide—es la modestia». El secreto de la aristocracia—dice toda la tradición señorial de Francia—es la servidumbre. La Patria, el universo, no son salas de conferencias, ni la ciudadanía es un conjunto de snobs arrodillados ante pedestales.

Pretenciosa, endiosada, romántica, incapaz de modestia y de servidumbre, incapaz de orden patrio y de orden clásico, sedienta de personalidad y de éxito, madame Stael inaugura para siempre el tipo perfecto de la oposición ilustrada.

Podrá pasar por sus tertulias de Coppet y de Ginebra al gas de alegría y de esperanza. Pero ya, para siempre, sabemos que cuando las majas Stael esperan y se alegran no quiere decir que la Cultura, la Libertad y la Humanidad han progresado. Quiere simplemente decir que las banderas de la Patria están vendidas finalmente a los ojos de Europa, y el extranjero avanza hacia el corazón del país favorecido por todas tradiciones.

Rafael Sánchez Mazas

(De «A B C»)

¿A QUÉ EDAD ES MEJOR CASARSE?

¿A qué edad conviene casarse? ¿Antes o después de los veinte años? ¿Antes o después de los treinta?

Esta pregunta ha sido hecha muy a menudo y siempre ha habido contestaciones para todos los gustos, y todas las soluciones han encontrado partidarios a la primera solución; es decir, a contraer matrimonio antes de cumplir los veinte años de edad.

Según una estadística publicada recientemente, durante el año 1927 se casaron tres muchachos solteros de dieciséis años, treinta de diecisiete, y una veintena de viudos de veinte, a veinticinco años.

Y las muchachas no se han quedado atrás. Las dos más jóvenes casadas en el año, apenas si habían cumplido los catorce de su edad, y a éstas siguen en esa estadística 174 de quince y dieciséis años.

CON UN SOLO VESTIDO SE DISPONE DE DOS

La mujer práctica no cesa de imaginar la manera de ser elegante por poco dinero. Recientemente ha imaginado el vestido para dos usos diferentes. A ello se presta de un modo excepcional la actual moda, establecedora de cánones diferentes para las diversas horas del día.

Por la noche, la falda es irregular y cae por detrás hasta barrer el suelo; por el día, en cambio, se impone la falda en forma, pero de borde irregular. La mujer ingeniosa, a fuerza de cavilar, ha descubierto que basta con tener preparada una cola de la misma tela y adaptarla al vestido de día para que quede éste transformado en un delicadísimo vestido de noche.

LA MODA FEMENINA DEJARA DE SER FRANCESA PARA EXPORTARSE POR AFRICA

Según el «Corriere della Sera», moda femenina será impuesta por Africa.

Si hemos de creer al «Progreso Italiano Americano», miss Traphagen ha llevado a Nueva York una rica colección de novedades africanas, que han impresionado un poco a las elegantes neoyorquinas.

Entre dichas novedades figuran sandalias ricamente adornadas con una doble o triple fila de campanillas adheridas a las correas, por las cuales sandalias habrán de ser sustituidos los antiguos zapatos. Los collares están formados por una serie de cuentas de ámbar, ligadas entre sí por ricos engarces de plata finamente afiligranados y con dibujos diversos, los unos más interesantes que los otros. El efecto que producen es completamente nuevo y extraño. Con cualquier leve modificación, dichos collares pueden constituir un ornamento originalísimo.

Los pendientes del Africa oriental, que, juntamente con el collar, las gargantillas, la diadema los anillos y los brazaletes, constituyen el ornamento de la dama de 1929, están formados con racimos de tres o más campanillitas de plata, pendientes de una trana de hilos del mismo metal, muy sutiles y dispuestos con un notable sentido artístico.

Los brazaletes han sido sustituidos por anillos de gran tamaño, que rodean todo el antebrazo. Llevan en relieve finas cinceladuras que reproducen principalmente uros exóticas, otras veces misteriosos emblemas de tribus salvajes, y no pocas animales.

EL PARROCO VENDE UNA ALFOMBRA ANTIGUA Y SE AMOYINA EL PUEBLO

Burgos 4.—En el pueblo de Sasamón se produjo un revuelo al saberse que el párroco había vendido la alfombra antigua de la iglesia en 60.000 pesetas.

El párroco tuvo necesidad de refugiarse en el domicilio de uno de los vecinos ante el temor de ser víctima de las iras populares. Una comisión de vecinos ha visitado hoy al arzobispo para manifestarle el deseo de que se anule la venta de la alfombra.

UN INSTITUTO PARA ALARGAR LA VIDA

Entre las Instituciones científicas norteamericanas creadas recientemente destaca por sus señalados servicios el llamado «Instituto para prolongar la vida».

Se trata de un establecimiento muy serio que presta ya en los Estados Unidos muy señalados servicios.

No es un hospital ni una casa de salud. En el Instituto se agrupan cientos tienen un temor cualquiera respecto de su salud o que tan sólo quieren enterarse del valor físico y del estado de sus órganos vitales.

Hay médicos en el Instituto ejerciendo las consultas respecto a las diversas especialidades: sistema nervioso, ojos, oídos, garganta, corazón, estómago, rayos X, piel, dientes, etc.

Tras tan prolíficos estudios vienen después los consejos, plan de vida a seguir, tratamiento que deben seguirse, y toda clase de recomendaciones propias para alargar la vida de los consultantes.

El Instituto ha tenido plena aceptación y de día en día aumenta el número de las consultas evacuadas.

ESCRITORA DANESA EN SEVILLA

Sevilla 5.—Se encuentra en Sevilla la escritora dinamarquesa Olga Eggers, autora de numerosas obras literarias de gran prestigio en su país. Viene para tomar apuntes de una obra que piensa escribir sobre Andalucía. Dicha escritora se propone dar una conferencia con sus impresiones de Sevilla.

Ha anunciado que en Madrid dará otra conferencia con las impresiones de su viaje por España.

POR LA PROTECCION DE ANIMALES Y PLANTAS UN MITIN

La asociación Protectora Refugiado Animales Amigos del Hombre dará un mitin de propaganda en favor de la difusión del espíritu cultural que significa el amor a los animales y a las plantas el domingo próximo, a las once de la mañana, en el teatro Eldorado (calle de Tetuán). En él tomarán parte varios oradores y representantes de otras sociedades similares, y se recitarán poesías alusivas, especialmente por el notable pequeño artista de la pantalla y de la declamación Pitusín. El acto promete estar muy concurrido.

LA REINA DE LA BELLEZA DE MADRID

Continúan con gran actividad los trabajos preparatorios del concurso de belleza organizado por el Centro de Hijos de Madrid.

Se han recibido varios e importantes regalos para los premios que se han de conceder a las concursantes elegidas, y consistente la mayoría de ellos en objetos artísticos donados por el comercio madrileño.

Hasta el día de hoy las concursantes presentadas son veintiséis, y, a juzgar por las fotografías que hemos podido contemplar, la labor del Jurado será difícilísima.

Como ya se ha dicho, el plazo de admisión terminará el lunes, día 8, a las doce de la noche.

El centro de Hijos de Madrid convoca, por nuestro conducto a todas las optantes para que acudan el día 9, a las once de la mañana a sus locales de la Puerta del Sol, con objeto de darle las instrucciones y obsequiarlas con un copa de jerez.

HOMENAJE A LA MARQUESA DE R. VILLA DE LA LLANADA

Avila.—En Cabezas de Villar se ha celebrado con gran solemnidad la imposición de la medalla concedida a la madrina de la bandera del Somatén del distrito, marquesa de Revilla de la Cañada.

El acto asistieron el gobernador civil conde de Castillo Fiel, y de más autoridades, pronunciándose elocuentes y patrióticos discursos.

Los invitados se trasladaron a la residencia de los marqueses de Revilla de la Cañada, donde fueron obsequiados con un banquete.

ESTADOS UNIDOS

La ley seca en las Embajadas

Nueva York.—El correspondiente en Washington del «Herald Tribune» dice que el hecho de que el embajador de los Estados Unidos en la Gran Bretaña, general Dawes se negara a servir vino y licores en la Embajada de Londres a sus invitados de Saint James Palace ha sido interpretado en algunos sectores oficiales en el sentido de que las Embajadas y Legaciones de la nación se van a hacer «secas», para corresponder al llamamiento del presidente Hoover a todos los súbditos norteamericanos para que cumplan con las leyes prohibicionistas.

El correspondiente del diario citado añade que la acción del general Dawes no obedece a ninguna indicación oficial y que fué adoptada por el embajador de los Estados Unidos en la Gran Bretaña sin tener en cuenta más consideraciones que las suyas propias en la cuestión. Tampoco cree el «Herald Tribune» que influyera en el general Dawes el hecho de que Sir Esme Howard, el embajador de la Gran Bretaña en Washington, haya adoptado la «ley seca» en la capital de los Estados Unidos.

Sin embargo, en los círculos se ha dado más importancia a la determinación del general Dawes, y el correspondiente del «Herald Tribune» cita a este propósito las frases pronunciadas por un oficial empleado en la Presidencia:

—¿Que se hubiera dicho del embajador de los Estados Unidos en Londres, que representa a una nación seca, si hubiera servido bebidas alcohólicas a sus invitados, cuando el embajador británico, que representa a un país «húmedo», cumple la «ley seca» en Washington?

Con este motivo, recuerda el «Herald Tribune» que cuando mister Hugues era secretario de Estado, los misioneros norteamericanos en China se quejaron, por mediación de varios miembros del Congreso, de que en la Legación y Consulado de los Estados Unidos en dicho país daban un mal ejemplo sirviendo a sus invitados vinos y licores. En aquella ocasión, mister Hugues informó al Congreso de que tal práctica no podía considerarse como una violación de la ley prohibicionista a pesar de que en los Estados Unidos estuviese en vigor.

Un niño de seis años condenado a quince años de reformatorio por homicida

Paintsville (Estado Kentucky).—Ha despertado inusitado

interés en toda la región la sentencia recaída sobre un niño de seis años que mató a un compañero de juegos, según la cual se le condena a quince años de prisión en un reformatorio.

Carl Mahan, de seis años de edad, y Cecil Vanhoose eran vecinos y compañeros de juegos. Un día empezaron a pelearse por la posesión de un trozo de hierro que habían encontrado y que los dos querían vender en una trapería de la localidad. Según ha declarado Carl en el proceso, él había sido el que se encontró el trozo de hierro, y que su amigo Cecil, sin hacer caso a sus razones, se lo quitó. Entonces se fué a su casa, cogió la escopeta de su padre y disparó sobre Cecil, que cayó muerto.

Los abogados por parte de la familia Mahan han solicitado que el caso sea estudiado antes de permitir que el juez Butcher dicte sentencia, puesto que el acusado no tiene todavía siete años y no entra el caso dentro de su jurisdicción.

Por su parte, el padre del niño muerto ha declarado que Carl era un niño incorregible, que tres semanas antes de ocurrir el disparo fatal había golpeado a un hombre con un palo, y que hace algún tiempo amenazó con un cuchillo a otro de los hijos de Vanhoose.

El caso del niño asesino se va a ver ahora en recurso de apelación. Pero la cuestión que verdaderamente interesa a la opinión pública es la siguiente: ¿Puede considerarse a un niño de seis años como asesino?

ITALIA

La bailarina Hendja Mogoul se mata en un accidente de auto

Milán.—Hendja Mogoul, la famosa bailarina, hacía algún tiempo que se encontraba en esta ciudad cumpliendo un contrato en uno de los más concurridos teatros.

Recientemente había conocido a un rico industrial milanés; el amor prendió en ambos súbitamente, y habían dispuesto casarse en cuanto ella volviera a París. La bailarina pensaba abandonar la escena una vez casada.

Ayer todos estos bellos propósitos tuvieron un fin trágico. A consecuencia de un accidente sufrido por el auto en que daban los novios un paseo por los alrededores de la capital, Hendja Mogoul quedó muerta en el acto, y su acompañante, gravísimamente herido en la cabeza, con probable fractura del cráneo.

Hedja Mogoul tenía apenas veinticuatro años. Debutó hace cosa cuatro en el teatro Olympia, de París, e inmediatamente se destacó como primerísima figura. El director de un gran teatro de Montmartre la llevó a su escenario y allí fué parte principal en algunas revistas, tra una artista admirable, con una sensibilidad finísima puesta al servicio de un cuerpo delicioso, flexible y bronceado.

Todas estas cualidades habían hecho de ella una vedette imprescindible en un tiempo relativamente corto.

Cuentos de LA VOZ DE LA MUJER

Quien siembra, coge

(Continuación)

—Dios os bendiga, señorita. Siguió la niña su camino hondamente impresionada y sin poder apartar de su pensamiento la imagen de aquel infeliz.

Al día siguiente se repitió la misma escena, y durante una semana el bello ángel socorrió a su protegido sin que entre ellos se cruzaran más palabras que las de ardiente gratitud del pobre chico. Todos los días se decía la niña al entrar:

—Hoy he de averiguar quien es, cómo se llama, si tiene familia y qué podemos hacer por él. ¡Oh!, sí, porque este desgraciado no es un mendigo de oficio; se le ve sufrir al extender su mano.

Pero cuando se encontraba enfrente de él, la mirada agradecida de aquellos negros ojos la turbaba, su simpática voz la conmovía, y se iba sin preguntar nada. Al fin, un día fué el muchacho el que rompió el hielo.

—Señorita, le dijo, —es usted el ángel de mi familia e imploro de su bondad un favor.

—¿Cuál?

—Que me diga su nombre para bendecirlo a todas horas. La joven institutriz se apresuró a decir:

—Se llama la vizcondesa...

—Ni —interrumpió la niña con viveza. —Laura de Cirvajal es mi nombre; llámame así, amigo mío.

—¡Oh! Gracias, gracias, señorita —exclamó el chico.

—Mi corazón guardará ese nombre eternamente y mis labios lo bendecirán toda la vida.

—¿Y tú cómo te llamas? —preguntó la niña. —¿Tienes padres o eres huérfano?

—Tengo padres que eran ricos propietarios de la Mancha; vivíamos en la abundancia; pero un cúmulo de inesperadas desgracias nos ha traído a esta situación; el pesar ha agotado la salud de mi padre, mi madre le asiste sin fuerzas para nada, y yo que he reunido la energía de todos, no encontrando trabajo, salgo a buscar pan para mis padres campliendo un deber tan doloroso como sagrado.

—¿Qué desgracia tan horrible! —murmuró Laura con los ojos humedecidos. —¡Pronto, pobre niño, tu nombre y las señas de tu casa!

—Miguel Núñez. Vivimos en la calle del Batco, número..., bahardilla número 1.

—No lo olvidaré. Adiós, Miguel hasta muy pronto.

—¡Oh!, señorita, presiento

que va usted a ser el ángel salvador de mi familia!

—Lo procuraré al menos.

La niña dejó a Miguel confundido en protestas de agradecimiento, y cuando estuvieron en la calle la preguntó su aya:

—¿Por qué me has interrumpido al expresar tu título?

—¡Ah, señora! —repuso Laura, —me parece propio de necio orgullo hacer alarde de grandeza y pomposos títulos delante de la desgracia. Instintivamente le he dado mi nombre, y si ese pobre niño me bendice, quiero mejor que bendiga a Laura que a la vizcondesa de Malvar.

—Es un sentimiento delicado que no puedo menos de aplaudirte. Los títulos de grandeza deben brillar en el mundo de la opulencia; ante la desgracia es más humilde el cristiano nombre que se recibió en la pila. ¡Bien, hija mía, tu buen instinto adivina antes de enseñarte!

En la tarde de aquel día un lujoso coche se paraba en la calle del Batco y de él bajaban nuestra bella niña y una elegante señora de pelo gris, distinguido porte y regular edad. Era la madre de Laura, la condesa de Malvar. Como hija única, Laura era el ídolo de sus padres, y apenas entró a su madre de la historia de su protegido, ésta se apresuró a complacerla al par que cumplía los deseos de su corazón yendo a socorrer a aquellos desgraciados.

En la triste buhardilla que servía de albergue a la pobre familia, se vela al padre de Miguel devorado en misero lecho por la ardiente fiebre que minaba lentamente su existencia. Su esposa, sentada a su lado, lo contemplaba con dolor, y Miguel se paseaba con nerviosa viveza tratando de ocultar su pena y ahogarlo en su garganta los sollozos.

—Miguel, hijo mío —decía la madre, —si no fuera por ti, ya no existiríamos; yo no tengo fuerzas ni aun para implorar una limosna. Mi débil naturaleza se dobla ante los rudos golpes del infortunio y no puedo defenderos ni luchar con la desgracia. Por ti tenemos pan, gracias a ti vivimos.

—No —repuso el niño con presteza, —gracias a mí no; gracias a un ángel que sin duda ha hecho Dios descender del cielo para socorrernos, y que, si no me engaño, nos ha de salvar de la miseria.

—Tales son sus intenciones, a pesar de que ese ángel no tiene nada de divino —exclamó

Laura presentándose de repente, seguida de su madre:

Miguel lanzó una exclamación de alegría y añadió en seguida, dirigiéndose a su madre.

—He aquí el ángel que yo esperaba; ángel es por todos estilos, y ya podemos tener esperanza, que viene a cumplir su misión sublime.

La infeliz señora, no siendo dueña de contener los impulsos de su corazón, estrechó a la noble niña entre sus brazos con ardientes transportes de ternura y cubrió de besos y de lágrimas su hechicero rostro.

El enfermo se animó, y tuvo lugar una ternísima escena entre aquellos tres desdichados seres y sus generosas protectoras. Pasados los primeros momentos de emoción, las enteraron de los tristes sucesos que les habían llevado a aquella situación, cuyo sencillo relato haremos en dos palabras.

Como su hijo había dicho, era Núñez un propietario de la Mancha de bastante regular fortuna; repetidos malos años en las cosechas le hicieron perder considerables cantidades. A esta contrariedad siguió la de un pleito que hubo de sostener contra un pariente ambicioso que reclamaba sus mejores posesiones. Según la opinión general, el tal pariente no tenía ningún derecho a lo que solicitaba por haberlo Núñez heredado legítimamente; pero sacó documentos antiguos, y como era muy rico, ganó el pleito después de algunos años en que ambos gastaron una fortuna.

El desgraciado padre tuvo que reducirse con su mujer y su hijo a vivir muy modestamente con lo poco que le restaba de su capital; pero estaba escrito que habían de llegar a carecer de todo, y lo que ha de ser es sin remedio.

Antes de perder su largo pleito, y cuando no creía posible que este sucediera, había sacado Núñez de un grave compromiso a un amigo íntimo a quien quería como a un hermano, respondiendo por él con sus bienes. Murió después su amigo sin pagar, y el desventurado se vió obligado a vender lo que le restaba para pagar la crecida suma que se había obligado a satisfacer. ¿Qué más hemos de decir? Agobiado ya por su mala suerte, se trasladó a Madrid su familia a fin de buscar una colocación, fiado en sus buenas relaciones. En la corte obtuvo muchas esperanzas y ninguna realidad, gastó cuanto le quedaba de su pasada prosperidad, perdió la salud y llegó al extremo de la más horrible miseria.

(Continuará)

VILLAS CASTELLANAS

A doña Mercedes Sainz de Vicuña de Caimi

PROLOGO

Castilla, mil invictos campeones dió el fecundo vigor de tus entrañas y por ellos en épicas campañas triunfaron tus castillos y leones.

Recorrieron la tierra tus pendones abrumaron la Historia tus hazañas y fuiste corazón de las Españas; centro del mundo; madre de naciones.

Por eso tantas villas castellanas se alzan en medio de tus tierras llanas cual monumentos de la patria historia,

y en ellas cada piedra renegrida, con el recuerdo del pasado ungida, tiene un divino resplandor de gloria.

PORTILLO

EL CASTILLO DE DON ALVARO DE LUNA

¿Quién en tus ruinas puede conocerte famosa fortaleza de Portillo cegado el foso, el puente sin rastrillo y derruida la muralla fuerte?

De un poderoso en la mudable suerte fué morada y prisión este castillo; aquí lució de su grandeza el brillo; de aquí salió para sufrir la muerte.

¡Vengan a la morada del de Luna aquellos que en la próspera fortuna se muestran orgullosos y altaneros!

¡Ni en piedra fué su orgullo perdurable que en la regia mansión del Condestable hoy se espulgan al sol los porcoseros!

VILLALAR

LOS COMUNEROS DE CASTILLA

Cesa el pregón; el franciscano reza; guarda silencio el pueblo consternado y rebota cayendo en el tablado cercenada del tronco una cabeza.

Ha quedado triunfante la realeza; la ley cumplida; el crimen castigado; muerto el rebelde; el pueblo escarmentado y llena de laureles la nobleza.

Más de la Historia el fallo justiciero que ha entregado al olvido la memoria de tanto victorioso caballero.

Sólo al vencido le otorgó la gloria; que muerto al filo del infamante acero eternamente vivirá en la Historia!

César de Medina Bocos

EL CAMPANERITO

Juanín llamaban de nombre monaguillo era del pueblo y en las comarcas vecinas hablaban de él con respeto... Y es que el chico tan menudo,

tan rubio, tan travieso toraba las campanillas como ningún campanero. Lloraban acongojadas cuando se iban a muerto, gemían y más gemían si repicaban a fuego

y reían parladoras locas, locas de contento si la aldea ardía en fiesta o si hogano fuese bueno.

Toda el alma del chiquillo diminuto campanero la ponía en los badajos de las campañas de acero.

II

Por la senda pedregosa divisando allá a lo lejos un camino de nogales, de marzanos y cetezos, caminaba tristemente, mudo y triste aquel cortejo. Con sus mantos iban ellas

con las capas negras ellos y los cirios encendidos que apagaba el fuerte viento.

Ante todos iba el santo sacerdote de aquel pueblo y a su lado el monaguillo que se hacía más pequeño.

Llegaron a la casita, la de blanquitos techos... Por la grande portalada desfiló mudo el cortejo, ellas iban ya llorando muy graves, solemnes, ellos

III

También entró el angelillo, el menudo campanero con las piernas temblorosas y la cara como un muerto, porque su madre bendita se estaba casi muriendo...

IV

Quiso tocar y no pudo, pues se le helaron los dedos y un tañido agonizante la campana dió en el su-fo...

Y entonces sin ver apenas con los espasmos del miedo tirando resue tamente del remendado manto que al sacerdote bendito mal cubría el pobre cuerpo, le dijo llorando a mares con voccecita de ensueño: —Mánde que toque a otro que yo, no puedo, no puedo.

Josefina Bolinagui

Mujeres Tigres

Hay ocasiones en la vida de las feministas más convencidas en que nos asaltan dudas y temores respecto a lo que podrá ocurrir en el mundo al dejar suelto en éste nuestro salvaje sexo. Tales ocasiones se me han presentado últimamente al leer algunos artículos en los «magazines» mensuales norteamericanos; pero nunca con tanta intensidad como ahora mismo con la lectura de la autobiografía de una joven a la moderna, llamada Betty May, que se aplica a sí misma el calificativo de «la Mujer Tigre», que es también el título de su libro.

Este libro zombrará y estremecerá separadamente a todo el que lo lee, y causará una impresión de espanto y repulión en el 90 por 100 de los lectores, aun en aquellos que se consideren los más independientes y tolerantes bohemios. La narración es tan viva, tan gráfica, tan animada; que si el libro fuera presentado meramente como una novela podría aceptarse en el concepto de un momentáneo pasatiempo; pero considerado como verídico relato de una vida real y efectiva acaecida en nuestro tiempo, arrastrará el pensamiento de todo lector a meditar seriamente en la naturaleza de la mujer, en el estado de la sociedad en que vivimos y en el código de moralidad que regula nuestra conducta. Y nadie se sentirá más enojado que la propia autora al verse convertida en asunto de tan serias meditaciones, pues el fondo del libro no es tanto la defensa de la inmoralidad como la repulsión de todas las formas de moralidad, aceptando únicamente lo que sirva para la propia conservación.

Nacida en la parte más sucia y miserable de los barrios bajos del este de Londres; mal cuidada, primero, en una zahurda por su madre, verdulera ambulante, y después, por el canalla de su padre, en un lupanar, del que era patrón, Betty May aprendió desde sus primeros años a defenderse por sí misma como un hambriento gato perdido. Y aunque a la edad de once o doce años fué a parar entre gentes que le procuraron todos los modestos cuidados y comodidades que consideramos deben procurarse a los niños, la perversión moral del mofético ambiente en que previamente había vivido había hecho ya en la muchacha meila muy profunda para que pudiera disiparse. Así, pues, cuando apuntando ya la pubertad se encuentra viviendo en el campo entre gentes sencillas, y crece sana, rolliza y alegre, en nada distinta, al parecer, de una muchacha inglesa normal, tenía ya, sin embargo, tal gramática parda, que supo desempeñar a conciencia su papel de chiquilla inocente; pero resuelta a aprovechar la primera ocasión de volar y emprender la vida de aventura, de pasión y aun de crimen que sabía la aguardaba en las oscuras callejuelas y en los cafés frecuentados por la gente bohemía de las grandes ciudades.

Y en efecto, huyó a Londres, donde comenzó sus poezas arremetiendo contra una señora de edad respetable, que se atrevió a insinuar que sus dientes eran pozizos. Furiosa Betty May, así en su acometida la cabellera de la dama, encontrándose, llena de asombro, con una peluca entre sus manos. El incidente terminó en risas y en quedar amigas. Desde Londres, podemos seguir a Betty a Burdeos, donde escapó milagrosamente de las garras de un secuestrador, pero para caer en poder de una feroz banda de apaches de París, con los cuales se vió obligada a vivir y a sobrevivir adoptando sus procedimientos. Volvió después a Londres, donde paró por todo cuanto le puede acaecer

a una mujer, casándose y divorciándose tres o cuatro veces, sirviendo de modelo al escritor Epstein, habituándose a la morfina, para caer luego, en Sicilia, en un degenerado misticismo, que fué más bien un culto a Satanás. Afortunadamente para ella, murió el hombre con quien vivía maritalmente en la isla italiana, y pudo retornar a Londres a respirar otra atmósfera. A través de todas estas aventuras y vicisitudes tremendas se destacan en Betty May dos cualidades; en primer lugar, una bravura indomable, una energía formidable, una fuerza de voluntad extraordinaria, y en segundo lugar, un amor inextinguible por la belleza, por el arte, por el colorido, por la alegría y por lo que ella llama cultura.

Todo esto que se ve surgir en el relato compensa en cierta medida el efecto de lo que, después de todo, no es más que la historia de un paria que se convierte en un parásito del mundo respetable, que no se cuida para nada del nacimiento del proscrito ni de reconocerle participación alguna en el disfrute de las amenidades comunes al conjunto social humano. Respecto a disciplina, a responsabilidad social, a esfuerzos de carácter moral, únicamente aparece en toda la narración un solo indicio, a saber: cuando después de haber sido dura y adecuadamente castigada por uno de sus maridos, al que siempre guardó respeto, Betty May se curó por sí misma radicalmente del morfismo.

Probablemente este libro carece realmente de importancia; sin embargo, todo el que estudie psicología moderna no dejará de hallarlo interesante. Presenta en forma desnuda y sin embages el evangelio de despiadado individualismo y ruda franqueza, con arreglo al cual gran número de intelectuales y artistas pretenden vivir. Quizá es la única manera de vivir que puede adoptar un artista para buscar y resistir toda clase de experiencias, y precisamente por no ajustarse a ningún pa-

trón de moralidad y de juicio, llegar a dejar de ser un fracasado y hasta acaecer a conquistar una personalidad y una posición a través de vicisitudes y adversidades que probablemente hubieran venido y destrozado a todo ser humano educado con un sentido de responsabilidad social y de aversión al pecado. Evidentemente, todo individuo que prescindiera de la vergüenza no se preocuparía seriamente de lo que pueda acaecer a sus semejantes, y que al mismo tiempo se sacuda de todo desecho de ser bien conceptuado por los demás, puede gozar de una vida narcisista esplendente, viéndose a sí mismo como centro del drama, o bien a las demás gentes y sucesos exteriores como meras imágenes en el espejo de su propia personalidad. Los niños viven de este modo, y así es también cómo las mujeres, por la constante adulación de su belleza y sus caprichos, son inducidas a vivir por sus admiradores masculinos. Y para las mujeres modernas, si no se despojan de su tradicional narcisismo, ¡qué nuevas apariencias deslumbradoras son posibles en el escenario del mundo! Ninguna mujer realmente encantadora o fría e insensible tiene que temer, en sociedades que le conceden nuevas libertades sin privarle de sus antiguos privilegios, el verse obligada (como los hombres se ven) a sostenerse a sí misma económicamente, siguiendo con constancia y seriedad una ocupación. Al contrario, puede probar mil suertes de aspectos de la vida, desde «mujer tigre» hasta política profesional y embajadora, segura de que cuando se halle ya cansada de aventuras no ha de faltar un hombre asentado y trabajador que le ofrezca la tranquilidad de su buena posición lenta y laboriosamente conquistada. ¿Y cómo ha de esperarse que las mujeres luchan contra esta tradicional exaltación de su vanidad, de su falta de aptitud para todo lo que no sea mostrar sus encantos, cuando todos los períodos y todos los «cines» están presentando cons-

tantemente a la más humilde muchacha de un almacén, de un taller o de una fábrica la leyenda de papel que puede desempeñar toda mujer, y que antes se consideraba únicamente como una prerrogativa de las cortesanas y de las ricachas ociosas?

El principal peligro está en que las mujeres son seres llenos de energía. Siempre han sido pensadoras y, por lo general, sanas; pero en los últimos años han mejorado aún en ambos aspectos. Y ahora que se ven más libres de los cuidados y consecuencias de la materialidad, su vitalidad, antes consagrada a la raza, ha de buscar otras salidas. Así se ve, en efecto, en la rica y próspera Federación norteamericana gran número de ellas declarando que no quieren ser anticuadas ni niñas; que no están dispuestas a obedecer ni amar a nadie ni sacrificarse por nadie, sino que pretenden considerar el mundo entero como campo para su expansión y recreo. Y de este modo, en mayor o menor grado, actúan como tigresas contra la sociedad las que en otro tiempo lamían agradecidad, como gatitas domésticas, la leche que les ofrecía la dominante manomanía culinaria.

Todo intento de afrontar este problema por el antiguo estilo de predicar moralidad y ascetismo está condenado al fracaso. Pero los derechos concedidos a las mujeres como mujeres deben desaparecer y ser reemplazados por derechos que se les reconozcan como obreras; es decir, para el ejercicio de sus actividades útiles. Esto es parte esencial de la precisa lección de más amplia responsabilidad social que todos los seres humanos deben aprender. Mientras la riqueza y la tradición tienen los patrones a que haya de ajustarse la vida, los que alcancen libertad económica se someterán con dificultad a una existencia seria. Mandan y disfrutan. El remedio es tardo, lento. Consiste en establecer una justicia sexual y social más amplia, de tal modo, que puedan consagrarse menos pensamientos y menos existencias al lujo y al vicio, que perderán así su brillantez y su prestigio, el hábito inevitable propio de un mundo infecto, pero fascinador.

Dora Russell

(De «El Sol»)

—50—

(Belisa)

Soy vuestra servidora,
y a fe que desde (l) esta hora
cautiváis mi voluntad.

(Laura)

Yo la acepto, y porque está
suspensa Marcia, os dire
a lo que vengo.

(Marcia)

Estaré
atenta; ¡ay Dios, qué será!

(Laura)

Sabed, bellísimas primas,
cuyos años logre el cielo,
como nací en esta corte
y es noble mi nacimiento;
mis padres, que el cielo gozan,
me faltaron a tal tiempo
que casi no conocí
a los que vida me dieron;
quedé niña, sola y rica
con un noble caballero
que tuvo gusto en criarme
por ser de mi madre deudo.

(l) Ms. *quede desta*

—47—

(Laura)

Y vos, señora; ¡ay, amor!
ya el ánimo y la color
tengo de verla, perdida.

(Marcia)

Parece que se ha turbado
Belisa en sólo mirarme.

(Laura)

Marcia hermosa, perdonadme,
que es vuestro talle extremado,
me ha turbado, y casi estoy
muerta de amores, en veros;
no hay más bien que conoceros,
dichosa en miraros soy.

(Marcia)

Para serviros será,
que lo haré, así Dios me guarde.

(Laura)

¿Qué tiemblo? ¿qué estoy cobarde?

(Marcia)

Confusa, Belisa, está.
Descubríos, que los ojos
me tienen enamorada.

Una mujer moderna del siglo XVI

Al mismo tiempo que se va madurando el verano y que el inglés empieza a dar saltos y piruetas por esos prados tan inventosísimamente verducos, las pumas desculgan viejos tópicos, veladamente quejumbrosos, porque la Naturaleza, como toda hermosa inalcanzable, tiene un dejo melancólico, y ya en verso ya en prosa, repiten entonces aquellas invocaciones de «Good Old Queen Bess» y «Merrie England».

La buena reina Isabel no nos parece tan vieja como pregona la frase, y hasta pudiéramos añadir que el conde de Essex tiene un perfil demasiado actual, el uno, y la otra demasiado siglo XX. Lytton Strachey analiza sus amores, sus ambiciones, sus fraquezas—sus fraquezas sobre todo—, en la última obra, «Elizabeth and Essex», que ha tenido la buena fortuna de escandalizar a casi todos los lectores: «Troppo vero», «troppo verole», como diría aquel Papa Doria.

El tan repetido tema de la reina Isabel se haya ahora vivificado por la victoria femenina en las pasadas elecciones. Inglaterra está orgullosa de haber engendrado la Juana de Arco moderna, «sans peur et sans reproche». ¿Cómo sería la buena reina de antaño si viviera? ¿Cómo sería la rigida partidaria del rígido guardafinca, del pelo de puericia, de la peluca encrespada? He aquí el mayor encanto del libro de Strachey. La reina sería un «firt» como las heroínas de Bernard Shaw, probablemente un camarada de «notos», a horcajadas en el sillón de zaga, un

remedo de la Diana «phaenomenides», audaz, fugaz, por complacer al barbilindo conde. De los reyes de Inglaterra no se sabe nada hasta los cincuenta años de su muerte; pero después se sabe absolutamente todo, y el autor de este libro asegura que no era virtud, ni quizá deformación física, sino histórica convulsión, repugnancia y dolor lo que mantenía integérrimo el sobrenombre de Virginia, aun tras aquellas largas veladas en que Robert Devereux, veintitrés años más joven que ella, jugaba interminables partidas de naipes, iluminadas por fogaradas de celos y de pasión, de discreteos cortesanos y de desplantes de arroyo. «Queen Bess» era, según Strachey, una reina barroca. Lo más atractivo de este libro es el ser también barroco.

Difícil es precisar que entendemos por barroco; pero una de sus características, sin duda, consiste en su enorme vitalidad. No es un estilo puro; más bien, una complejidad de estilos con una sola exigencia: la de su unidad dramática. La época isabelina sólo se explica fundiendo el boato y exuberancia externos con los sutiles deseos, los titubeos políticos, la urdimbre de intrigas y astucias, que en entonces contrapeso de la vida urbana. Los embajadores españoles no solían comprenderlo así, y achacaban a pusilanimidad el continuo cambiar de la reina—«per molto variare la natura e bella»—, cuando con ello se anticipaba a su época, cuando iniciaba ya la versatilidad presente. El feminismo de Elizabeth la libraba de los peligros de afuera; sólo una mujer sería capaz de evadir compromisos, dar órdenes que no habían de

cumplirse; destrozar sin piedad a sus enemigos o intentar la seducción puramente sensual, como en el caso de monsieur De Maisse, con quien horas enteras discutía de política francesa, tan excesivamente descontenta, según el confuso embajador, que se la veía hasta la cintura. Todo ello, sin omitir sus citas de Horacio en latín o sus himnos religiosos, que ella misma componía al clavicordio.

Sobre el paisaje tierno y lírico de «Merrie England» cruzaban rodando las tempestades. Desde aquel día en que su tutor, lord Seymour, quiso depositarla a los quince años, perdiendo la vida en el intento, hasta que un nuevo hazo en la misma torre de Londres la liberta del favorito Essex, a los sesenta y ocho años. Elizabeth continúa su carrera de «firt», afianzando para los siglos futuros la independencia de la mujer.

Naturalmente, al lado suyo habría de surgir siempre el don Juan ambicioso: es recurso viejo en la historia de las Monarquías. Pero Devereux no es el Tenorio sevillano, sino el moderno de Bernard Shaw y de Marañón; sucumbe después de cumplido su papel subalterno; sucumbe con un gesto simpático, pretendiendo sublevar a Londres. Y dice Lytton Strachey: «La puritana ciudad de Londres, atenta especialmente, con o lo ha hecho siempre, a demostrar su hostilidad a la corte, rendía una absurda devoción al incorregible conde».

Mientras tanto, en el sombrero Escorial, otro rey de constitución asimismo enfermiza, trazaba su vida en línea recta, minuciosamente, sólidamente, como el palacio que le guar-

daba. Felipe e Isabel, los dos grandes rivales, los dos espleéticos, achacosos. Sólo los grandes anormales consiguen revolucionar a fondo el Mundo; el descontento de sus cuerpos lo transmiten a sus países. Felipe, después de cincuenta días de agonía entregaba su alma al Creador en la confianza de haber cumplido con su deber. Elizabeth espera de pie a la muerte—su actitud favorita—sin haber nunca intentado otra cosa que seguir el curso de su infalible instinto, erredada en la maraña de problemas urgentes—Francia, España, Irlanda—, juego de dos barajas, sin saber a qué carta quedarse.

El libro de Strachey vive por el prestigio de España; le concede el honor de reconocerla como «enemigo formidable». Cuando leemos la persecución, proceso y muerte del doctor Ruy López, el judío portugués que por algún tiempo se creyó prototipo de Shylock, comprendemos hasta qué punto la corte inglesa temblaba de zozobra en aquellos años en que se estaba formando la moderna Europa.

Pedro Penzol

Londres, Junio 1929.

(De «La Libertad»)

Curiosidades

EL POLO FUE EXPLORADO HACE VENTICUATRO SIGLOS

El profesor Broche ha dado una conferencia sobre tan sugestivo tema en la Escuela Antigua de Nîmes. Según este profesor, la primera exploración polar se remonta a unos cuatrocientos años antes de la Era Cristiana.

Por aquella época existía ya un gran centro de civilización en el Mediodía: este centro era Marsella, fundada el año seiscientos antes de

Jesucristo, cuando la civilización griega florecía con todo su esplendor y dominaba en todo el Mediterráneo occidental. Pues bien, en Marsella se proyectó una exploración de los mares sinuados más allá de las Columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar), y fué encomendada su dirección al navegante Pytheas con el encargo de seguir hacia el Norte, una vez franqueado aquel Estrecho. Pytheas, en su expedición, consiguió llegar a los 67 grados de latitud Norte, es decir, al círculo polar ártico.

Poco se sabe de Pytheas, pero puede muy bien pensarse de él que era un verdadero sabio, si bien en aquella época ya los griegos poseían grandes conocimientos de la ciencia geográfica. En efecto, conocían la eficiencia de la Tierra; su división en zona tórida, zona templada y zona glacial; que habían dividido en grados de longitud y de latitud; no les eran desconocidas las dimensiones, y, en suma, se podía decir de ellos que veían con los ojos del espíritu lo que los de su cara no podían alcanzar. Profesaban una enorme afición a los estudios geográficos y hasta concebían la existencia de otros continentes aún desconocidos.

Pytheas era, entre estos sabios, uno de los de más positiva ciencia: él fué el primero que indicó la relación existente entre las mareas y la influencia de la Luna, y, por todo ello, su viaje tuvo más una inspiración de carácter científico que una preocupación de índole comercial.

Embarcó en un navío de mucha importancia para aquellos tiempos, con una tripulación compuesta por unos doscientos massaliotas, es decir descendientes de griegos y ligures, y con ellos se dirigió a las Columnas de Hércules, para llegar a Gibraltar en siete días. Desde Gibraltar al cabo de San Vicente tardó cinco días, e invitó otros tres en atravesar el golfo de Gascuña. Después tocó el navío en la isla de Ouessant y en las costas de Cornouailles, franqueó el estrecho de Douvres, y remontó las Islas Británicas. Mas la obsesión por la fama de Pytheas le arrastró más al Norte, y al cabo de seis días descubrió, al Norte de Gran Bretaña, una tierra a la que designó con el nombre de Thulé.

Algunos opinan que esta tierra es la de Islandia; otros, que pertenecen a las regiones septentrionales noruegas. El profesor Broche, por su parte, estima que es, efectivamente, Islandia, porque Pytheas la sitúa «al Norte de las Islas Británicas», lo que no puede ser aplicado a las costas de Noruega.

Después de haber tocado el Océano Glacial, Pytheas regresó, y a su vuelta, exploró las costas de Alemania.

Ya en Marsella, redactó un relato de su viaje, que provocó una gran curiosidad y una intrincada discusión porque, al describir las costumbres de los habitantes de las regiones exploradas, sus compatriotas negaron que pudieran estar pobladas éstas.

Hacia el año 146 antes de nuestra Era, polibio pidió a los massaliotas, descendientes de los compañeros de Pytheas, informes sobre las tierras norteanas, mas como los massaliotas le contestasen con evasivas, Polibio dedujo que no había que conceder una gran veracidad al relato del navegante griego.

Estrabón, que era un geógrafo de gabinete, tenía sus teorías particulares sobre la progresión de la vida en relación con las latitudes y no conocía la influencia de la corriente del Gulf Stream, que modifica la temperatura de aquellas regiones; por ello, le pareció inverosímil la existencia de vida en tales regiones, y concluyó que Pytheas era un embustero, calificativo que le dió en todos sus escritos.

Mas hoy, por el contrario, la admiración por Pytheas es universal y su nombre goza de un grande y popular predicamento entre los habitantes de las tierras del Norte.

— 48 —

(Laura)

Sólo en el ser desgraciada
soy hermosa, y si en (i) después
el alma, se fiere, es doy,
temad el rostro tan bien.

(Marcia)

Hermosa sois.

(Belisa)

No hay más bien
que ver cuando viendo (stoy)
tal belleza; el cielo os de
la ventura cual la cara;
si hombre fuera, y empleara
en vuestra afición mi fe.

(Laura)

Bésoos, señora, las manos.

(Marcia)

Señora; pues me buscáis,
razón será que digáis
quién sois.

(Laura)

Pues las tres estamos

(i) Ms. cien

— 49 —

solas, quien soy es dire
y a lo que vengo.

(Marcia)

¿Os llamáis?

(Laura)

Laura.

(Belisa)

Con razón tomáis
tal nombre, pues ya estaré
segura que a Dafne veo
hoy en laurel convertida.

(Marcia)

Laura bella, por mi vida
que no tengáis mi deseo.

(Laura)

Mas confieso, Marcia bella,
¿es esta dama Fenisa?

(Marcia)

No, Laura, porque es Belisa,
mi prima.

(Laura)

Ya mi amor sella
con mis brazos su amistad.

Las Subsistencias

AÑO V

Sábado 6 de julio de 1929.

Número 196

Contestando a unas preguntas

A las insistentes preguntas de varias suscriptoras que desean saber el origen y finalidad de LAS SUBSISTENCIAS contestamos:

Nació este periódico el día 1.º de diciembre de 1924. Su origen tuvo por finalidad, como la tiene hoy, como la seguirá teniendo, el hacer propaganda en favor de el abaratamiento de las subsistencias y del estado sanitario de las mismas, a la vez de todo aquello que se relaciona con la vida del hogar, como la vivienda higiénica y barata, extendiendo su esfera a la política económica que la mujer puede hacer desde los Municipios y lo que pudiera desarrollar, más tarde desde el Parlamento, en condiciones de libre elección por el Pueblo.

Además de esto, a otra finalidad elevada debió su origen: el deseo de ilustrar a la mujer del campo en todas aquellas industrias rurales que fijen con un porvenir seguro al lado de los suyos, evitando de aquel modo su emigración a las grandes poblaciones y al extranjero donde casi siempre son explotadas, por su falta de preparación.

El feminismo rural, es tan necesario o más, a nuestro juicio, que el que se persigue y desarrolla en las ciudades, pues precisamente por no tener la mujer del campo medios de vida decorosos y suficientes, tiene que concurrir a los grandes centros de población complicando la vida de la mujer de la ciudad con el aumento de la demanda de trabajo.

Se publicaron LAS SUBSISTENCIAS algún tiempo separadas; pero el excesivo trabajo que nos producía, fué la causa de fusionarse con LA VOZ DE LA MUJER.

Quedan complacidas nuestras suscriptoras y satisfagan su curiosidad en la lectura de estas líneas, otras que sientan el mismo deseo, para los que continuarán en esta sección estos renglones impresos.

LOS PRECIOS DE LA CARNE DE CORDERO Y DEL HIELO

La Junta provincial de Abastos ha facilitado las siguientes notas:

«Los precios acordados para la venta al detall de la carne de cordero, a partir del día 1 de julio, son los siguientes: chuletas, 3,40 pesetas kilo; pierna, 3; paletilla, 2,40; falda y pescueto, 2; que acusan en cada clase una baja de 0,20 pesetas, comparados con los anteriores.

En las carnes de vaca y de cerdo no hay alteración.»

Partiendo de los precios actualmente establecidos por los productores de hielo para la venta en fábrica del mismo, o sean los de 1,25 pesetas la barra de veinte kilos, y 0,65 la media barra (10 kilos), en despacho o tienda de industrial, desde ayer empezaron a regir para la reventa y detall, los siguientes: un kilo, 0,15 pesetas; cinco kilos, 0,50; 10 kilos, 0,90 en despacho y una peseta en domicilio.

Municipalización del pescado en Madrid

Madrid importa actualmente más de cien toneladas de pescado diarias, procedentes principalmente de los puertos de Vigo, La Coruña, Cádiz, Gijón, San Sebastián y Málaga. En 1927 la importación diaria de pescado, por término medio, era de setenta toneladas, unos 12.600.000 kilos, en los doce meses del año citado, acondicionado en 252.197 cajas. Con la obigada desaparición del mercado de los Mostenses el servicio de abastos se realiza en la actualidad por unos cuarenta asentadores que reciben el género y lo expenden a los pescadores por puja a la llana en los sitios señalados por el Ayuntamiento. Por este servicio de venta comisión, a los asentadores cobran por cada caja: 50 céntimos por arrastre de la estación al mercado; 75 por derechos de plaza para el Ayuntamiento; lo por reducción y el 5 por 100 por comisión de ventas; además, carga al remitente: los gastos de fletes y giros. Como puede advertirse, el Ayuntamiento sólo percibe por la venta del pescado al por mayor 75 céntimos por caja. A cambio de local, luz, agua, limpieza, vigilancia, custodia de las mercancías, inspección, reconocimiento sanitario, laboratorio, estadística y hasta los certificados del pescado intervenido. Ascienden estos gastos para el Ayuntamiento a unas cien mil pesetas al año, según el último presupuesto, y no rebasan los ingresos la cifra de cuatrocientas mil pesetas. El servicio de abasto se viene prestando sin condiciones higiénicas de ninguna clase, ya que se prescinde en absoluto de los sistemas frigoríficos, que tanta perfección y utilidad llegan a prestar en otras poblaciones. Por otra parte, el remitente no tiene otra garantía al enviar la mercancía que la solvencia moral o material, no siempre clara, del asentador que recibe el pescado.

El Ayuntamiento de Madrid no puede estar satisfecho del rendimiento económico de este servicio, y por ello sin duda proyecta establecer un nuevo impuesto sobre el pescado por reconocimiento sanitario y legal según los artículos pertinentes del Estatuto municipal; pero este impuesto sobre el pescado no gravará el rendimiento que los asentadores obtienen por su intervención entre el remitente y el consumidor; ha de perjudicar necesariamente a los pescadores en los puntos de origen y al comprador en los centros de consumo.

Lo más conveniente para los intereses del Ayuntamiento y también para los del consumidor consiste en la municipalización del abasto de pescado, iniciativa que respondería plenamente al espíritu y letra del Estatuto municipal, que permitiría a los armadores el envío directo del género y que ofrecería un saneado margen de beneficios.

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

Los gallineros de ponedoras

Hanson nos describe sus gallineros de ponedoras de la siguiente manera:

«Las casas que yo tengo tienen 1,80 pies de largo por 9 ancho, 7 pies de altura en la parte alta del techo y 4 en la parte más baja (54 metros por 2,70 y en altura 2'10 en la parte alta y 1'20 en la baja), y en ellas me caben 400 gallinas», que en cuanto a anchura y altura entiende el comentarista que no pueden tomarse como modelo pues las encuentra extremadamente reducidas.

«Las casas están emplazadas en el centro de un campo de una hectarea cercada y dividida en dos parques, en uno de los cuales, el parque Sur, tienen salida las gallinas en invierno y en el otro, el del Norte, en verano. Así logro que el terreno de cada parque quede en descanso de seis meses durante el cual le apito las labores necesarias y lo siembro de nuevo forraje. Este dura hasta el final del período de seis meses y sus raíces me sanean el terreno.»

«No haciéndolo así, hay que cambiar de emplazamiento los dormitorios teniéndolos siempre sobre tierras vírgenes. En este caso como hay que transportar los dormitorios, estos deben ser de reducidas dimensiones y esto es lo que yo tengo mayor interés en evitar porque aunque se cambien de sitio cada año, la tierra de la proximidad de la caseta siempre se infecta y por esto yo prefiero las casas grandes con salida a los dos parques muy grandes con lo cual, de seis en seis meses se sana el terreno sin tener que tocar a la casa».

Hanson estima, como es ya cosa sabida y bien recomendada, que, además de remover el terreno se cultive, porque es la vegetación la que lo sana y no la simple remoción de la tierra.

El autor resume las ventajas de los grandes gallineros en lo siguiente:

Menos cantidad de alambra.
Menos puertas a abrir y cerrar.
Menos bebederos a llenar.

Facilidad de arar el terreno en vez de removerlo con la azada, la laya o la pala.

Esto que parecen nimiedades tiene verdadera importancia porque con gran acierto Hanson hace observar que, si para las 1.600 gallinas que él tiene alojadas en cuatro gallineros, necesitase tener 160, para diez gallinas cada uno, tendría que abrir y cerrar las 160 puertas en vez de las 8 puertas de las cuatro casas y esto, por lo menos tres veces cada día. Esto daría, pues, como resultado el tener que abrir y cerrar 480 puertas cada día, o sea mover dichas puertas

3.360 veces en una semana en vez de las 168 veces que representa el trabajo cuando solo hay 8 puertas y si se suma el tiempo que puede emplearse en mover una puerta 3.360 veces, sin contar el tiempo perdido para ir de una puerta a otra, representa un jornal completo.

El ahorro de alambres es fácil de apreciar, pues, en los cuatro gallineros con sus ocho parques, no entran las divisiones que se precisarían en los 160 gallineros que, a razón de dos pequeños parques en cada uno, tomarían la friolera de 5.280 metros, en tanto para los ocho gallineros bastan 2.200 metros y nada hay que decir ya del mayor número de postes que se necesitan en el sistema de pequeños gallineros.

Para los 8 gallineros, dice Hanson que no necesita más que 32 bebederos y para los 160 necesitaría tener uno en cada caseta.

La ventaja de poder arar en vez de dar labores a brazo es evidente como lo es también la que hace resaltar Hanson en lo referente a que en las grandes casas, el cuidador puede hacer los trabajos de limpieza y cosecha de huevos y distribución de comida a cubierto, lo cual no es poca ventaja en invierno y por encima de todo hay la ventaja de que, si llueve, las gallinas se pueden tener dentro, gozando de suficiente espacio para hacer ejercicio sin tener que salir fuera.

Aun cuando se dice que las gallinas tenidas en pequeños lotes dan más huevos, Hanson lo niega, pues asegura haber obtenido iguales promedios en grupos de 10 que en grupos de 50, pero en este punto el comentarista ha de hacer una observación y es la de que cuando se afirma lo primero, hay que entender que uno se refiere a los pequeños grupos tenidos en pequeñas explotaciones o en gallinero casero, donde se les prodigan cuidados, no a los pequeños grupos cuyo conjunto constituyen una gran explotación industrial.

Conviene Hanson en que en los grandes gallineros hay mayor peligro de infecciones, pero dice también que cuando hay la debida higiene y la consiguiente limpieza tal peligro se aleja.

Hanson se inclina resueltamente por los grandes gallineros y asegura que de lo que su propia experiencia le enseñó, en cuanto a producción huevera no hay negocio si se tienen gran número de gallinas alojadas en gallineros pequeños y repartidas en muchos parques.

Los grandes gallineros de Hanson están divididos en 10 departamentos de 3 metros largo cada uno y 1'80 de ancho quedando por lo tanto un pasillo de 0'90 metros para transitar sin entrar en los departamentos.

El comentarista se permite decir aquí que encuentra demasiado estrechos los departamentos si debiese entenderse por tales el espacio reservado a la decíma parte de las cabezas alojadas en el gallinero, pero entiéndase bien que Hanson se refiere simplemente a unas separaciones formadas con tableros o biombos de madera que llegan hasta el techo y entre los cuales se colocan las perchas o aseladeros y así en las noches las aves quedan más abrigadas que en gallinero corrido.

Siendo así claro está, que durante el día pueden recoger toda la casa no quedando por lo tanto confinadas al goce de un solo departamento.

El frente de las casetas, es de madera maciza hasta la altura de 0'75 m. y el resto hasta la techumbre va cubierto con cristalerías.

Hanson hace mención de los gallineros canadienses en los cuales se suprimen las cristalerías y sólo hay tela metálica respondiendo así al tipo del gallinero abierto o en pleno aire así en verano como invierno, pero dice Hanson que en los países muy lluviosos ello tiene el inconveniente de que según de donde viene el viento, la lluvia entra dentro del gallinero.

En sus gallineros el alero, visera o paralluvias sale en 0'50 por delante de las cristalerías y estas no llegan bien hasta el techo quedando un espacio por el cual entra el aire logrando así un sistema mixto que le da muy buenos resultados.

La techumbre la tiene Hanson de cartón cuero y en la parte trasera no deja ninguna ventilación, pues como es natural, quiere evitar que puedan establecerse corrientes de aire perjudiciales a las gallinas.

Los nidos van colocados en línea por debajo de las cristalerías y pueden desmontarse fácilmente para limpiarlos a fondo. De vez en cuando en vez de nidal hay una caja o jaulon para encerrar en ella las cluecas evitándose de ese modo que se posen en los nidos en que hay huevos y favoreciéndose también con ello su desclueque.

Sobre el piso, Hanson tiene siempre una capa de 5 ó 7 centímetros de arena, por encima de esta esparce otra capa de turba (tierra hielbosa de pantanos) y luego aun pone un grueso de paja de 15 centímetros.

Cuando la paja queda muy menuda por efecto del escarbar de las gallinas en busca del grano que se siembra sobre ella, pone una capa de paja nueva pero no quita la vieja a menos de que, por haberse mojado, despedida mal olor. El cambio total de lecho o litera no tiene pues lugar más que una vez al año y al quitarse se baldea a fondo el piso, se desinfecta y se vuelve a cubrir de arena, turba y paja para el año siguiente.

(Continuará)

Ayuntamiento de Madrid

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocador y el Baño: perfuma y hermosa las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los burros que tanto afean el rostro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios.

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX^e Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Madrid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza

Publicaciones de LA VOZ DE LA MUJER

Por

CELSIA REGIS

Obras publicadas

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA DEL KERT (agotada).

ISABEL LA CATOLICA, (2.^a edición),

en 8.^o y 224 páginas. 2,50 ptas.

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (conferencia)... 0,75

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA (El Ayuntamiento

de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como

Presidente del mismo, del Conde de Valliellano), en 4.^o con

25 papeles, 63 fotografías y 173 biografías de mujeres

célebres nacidas en Madrid. 10

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA).

Novela social, en 8.^o, 224 páginas. 2,50

De varias marcas



MAQUINAS PARA ECRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO). — BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION.

Novísimos Métodos del doctor Stent.



La debilidad nerviosa, neurastenia, debilidad sexual, insomnio, dispepsia, estreñimiento, reuma, gota crónica, neuralgias, catarrros y la parálisis se curan con los

APARATOS ELEKTRA

Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud, vigor y belleza

Pidan folletos explicativos al Delegado del Sr. STENT, en España, Otto Streitberger: Calle Berlin, 19 (San Gervasio). — BARCELONA y en nuestra Administración.

Granja-Escuela Agrícola Femenina

SECCIONES QUE ABARCA AVICULTURA (gallinas, palomas, gansos y patos), CUNICULTURA (conejos para carne, de lujo y para la industria pelétera), APICULTURA, SERICICULTURA, FLORICULTURA, HORTICULTURA Y DERIBADOS DE LA LECHE

Se halla instalada en Carabanchel Bajo, a espaldas del Hospital Militar. Sus enseñanzas comprenden: clases prácticas sobre Gallinocultura (manejo de incubadoras, clasificación y selección de razas ponedoras, gallineros especiales con nidos registrados, conservación de los huevos y aprovechamiento de la pluma); Cunicultura (crianza del conejo por el sistema celular, clasificación y selección de razas, aprovechamiento de sus pieles en la industria pelétera), Columbofilia (crianza de paloma en sus diversas variedades de raza, aprovechamiento de la pluma y de la palomina); Horticultura (cultivo y conservación industrial de los productos del Huerto).

Estas tres secciones se hallan en su vigor y las restantes se están instalando.

VENTA DE PRODUCTOS

Se hallan ya a la venta conejos reproductores y para carne, huevos para incubar y comer; parejas de palomas para reproductores, para comer y para tiro de pichón y verduras y hortalizas.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, de tres a seis de la tarde, viaje cómodo que puede hacerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabanchales o Leganés, y que cuesta 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid, a nombre de la Directora Celsia Regis, o por teléfono, llamando al número 54-1-83.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos.

ESCALONA, TAPICERO: forrado de habitaciones, colgaduras, especialidad en muebles ingleses. Caños, 5.—Madrid.

ESPECIALIDAD EN ACEITES, LEGUMBRES, EXQUISITO CHOCOLATE GALLEGO, JABON Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

Fijese en la excelente calidad de los géneros que vende esta casa precios económicos.

Servicio a domicilio

JESUS RUA

Santiago 26. Tle. 19 0 36

Se regalan cupones Nacional y Madrid

Señorita de compañía, para señoras, que desee viajar por el extranjero, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613

Señora o señorita, sabiendo traducir bien el inglés, se necesita. Cuatro horas trabajo de oficina. Modestas pretensiones.

Por escrito al Apartado 613 o en persona a esta Redacción: Plaza de Oriente 2, de 10 a 12 de la mañana los días no festivos.

Señora o señorita, que sepa dibujo y fotografía, se precisa para redacción artística de un periódico.

Pretensiones modestas. Por escrito al Apartado 613 o en persona en nuestra Redacción: Plaza de Oriente, 2. (De 10 a 12 de la mañana).

Señora o señorita para ayudante de correctora de imprenta, se precisa. En esta Redacción: de 10 a 12, o por escrito al Apartado 613.

Magnífico y lujoso aparador y trinchero, mesa de comedor, cama de matrimonio, lavabo y otros muebles de ocasión, se venden seminuevos, muy baratos.

Razón en nuestra Administración.

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

	Pesetas.
La mujer en el hogar.....	0'50
Siempre vivas (cuentos y crónicas).....	2'00
Educación de la mujer (Conferencia).....	1'00
La Madrecita (Cuento infantil premiado).....	0'40
Retablo Espiritual (Colección de crónicas).....	2'00
Influencia de la Mujer (conferencia).....	1
Educación, moralizan, deleitan, emocionan.	

Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Suscres de Hernando, Arenal, 11.—Madrid, y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RINCON MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomos de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Litro de renovación social, utilísimo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Segundo Callizo de Sta. Mónica, 1—2.^o Valencia.

O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Véndese 57,000 pies de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamartín,) a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad L'neal en frente del teatro en las mismas condiciones razón en nuestra Administración Plaza de Oriente 2, entresuelo derecha.

Srta. Maestra Bachiller ofrece, lecciones cultura general, Bachillerato y acompañar. Razón: Salesas, 6.—Farmacia.

Peleters, buen trabajo, en su casa. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)